

RESEÑAS

CARRASCO GUTIÉRREZ, Á. *Tiempo y aspecto en contraste*. Madrid: Arco/Libros, 2024, 193 pp., ISBN 978-84-7133-897-06.

La monografía que nos ocupa consta de seis capítulos a los que se añaden un formulario de problemas con sus soluciones y una bibliografía comentada, más las pertinentes referencias bibliográficas. El tema del libro es una de las cuestiones más complejas de la sintaxis, semántica y pragmática de las lenguas naturales. Se trata de las enrevesadas interacciones entre el tiempo y el aspecto. El estudio se centra en las manifestaciones morfológicas de estos dos parámetros gramaticales y en sus interacciones morfológicas, sintácticas y semánticas.

El capítulo primero (pp. 15-31) se sitúa en la semántica y analiza los conceptos tempo-aspectuales relevantes en las lenguas naturales. Para ello, se parte de la influyente propuesta de Reichenbach (1947), que establece tres primitivos con cuya combinación se pueden obtener los significados temporales de las lenguas naturales: E, H y R, que designan, respectivamente, el evento (E), el tiempo del acto de habla (H) y un tiempo de referencia (R). Antes de continuar con la reseña del libro, es de justicia añadir que el capítulo séptimo del libro de Reichenbach (1947: §45-§59), titulado «analysis of conversational language», es una lectura absolutamente imprescindible para entender el desarrollo de la semántica formal de las lenguas naturales. El punto de partida del libro que estoy reseñando es un ejemplo más de este aserto. El sistema propuesto por Reichenbach es analizado críticamente por la autora del libro, que aboga por un modelo que incluye un elemento primitivo adicional que denomina *tiempo del foco* (F). Gracias a ello, se consigue establecer una serie de combinaciones de los cuatro elementos que da cuenta de los diversos tiempos verbales simples y compuestos del español (tabla V, p. 23). A partir de ahí, la autora se plantea una serie de preguntas referidas a las relaciones entre los

primitivos E y F, que se abordan en los capítulos siguientes. El capítulo concluye con una breve exposición de algunos aspectos problemáticos relativos al punto R, a su presencia o ausencia y a su valor y a las múltiples facetas del futuro.

El capítulo segundo (pp. 31-62) aborda los significados aspectuales desde un punto de vista relacional, haciendo uso de los primitivos E y F presentados y explicados en el capítulo anterior. Se tienen en cuenta en este análisis los límites derecho e izquierdo del tiempo del evento para el análisis de las formas tempo-aspectuales morfológicas y perifrásticas del español y de otras lenguas, la situación anterior o posterior al tiempo del evento y cuestiones peliagudas como la recursividad en la información aspectual, los denominados *morfemas superléxicos* y la interacción del aspecto con los significados iterativos y habituales. En este capítulo se describen las reglas y restricciones que determinan las interacciones entre referencias temporales y la estructura eventiva, que constituyen un aspecto especialmente complicado de la gramática de las lenguas y que solo son satisfactoriamente resueltas en la dinámica del discurso.

El capítulo tercero (pp. 63-88) trata de las interacciones tempo-aspectuales desde el punto de vista sintagmático (las incompatibilidades) y paradigmático (las relaciones no biunívocas). La primera sección de este capítulo trata sobre la paradoja del presente perfecto y se ilustra con ejemplos de diversas lenguas, principalmente eslavas, germánicas y romances, con ejemplos adicionales del hindi, del chino y del japonés. Se analiza también la perfectividad e imperfectividad en las formas verbales de futuro y algunas de las formas verbales que presentan más de un significado temporal según la clasificación expuesta en los capítulos anteriores.

El capítulo cuarto (pp. 89-104) analiza la variación interlingüística respecto de dos cuestiones: la distribución de las formas del pretérito perfecto simple y la expresión del futuro. Respecto de la primera, analiza la evolución que dio lugar al pretérito perfecto compuesto en las lenguas romances a partir del latín. Especialmente interesante es el análisis relativo a los diversos significados del pretérito perfecto simple y compuesto en los dialectos del español. Se distinguen cuatro, divididos en dos subsistemas. El término *subsistema* es aquí, en mi opinión, puramente teórico y se refiere a las diversas disposiciones y valores aspectuales de los dos tiempos verbales en cada uno de esos dialectos. Desde el punto de vista de la descripción sincrónica, hay que decir, según mi criterio, que cada uno de ellos es un sistema coherente y distintivo que da cuenta de los usos de estos dos tiempos verbales en los diversos dialectos, y no una de las realizaciones posibles de un inexistente suprasistema tempo-aspectual común a todas las variedades del español, dado que

ese supuesto suprasistema no tendría fundamento gramatical razonable alguno (cfr. Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 44). La sección 4.1.2, dedicada a la microvariación en los valores del pretérito perfecto simple y compuesto en las diversas variedades del español, es un ejemplo concreto de cómo deberían llevarse a cabo los análisis dialectológicos, que deben basarse en el estudio de parámetros de variación, como el aquí analizado, más que en la simple enumeración de supuestos rasgos lingüísticos dialectales determinados por su mayor o menor alejamiento respecto de una variedad estándar, que debería quedar marginada en este tipo de investigación, pues el estándar es posterior y ajeno a la variación lingüística (Moreno Cabrera 2024).

Es muy interesante la última sección de este capítulo, en la que se analiza el futuro simple y la perífrasis *ir a* + infinitivo. También en esta sección la autora plantea preguntas muy relevantes que, como en el resto del libro, hacen que esta obra sea un estímulo para futuras investigaciones, además de compendiar de forma ordenada y sistemática los resultados de investigaciones anteriores.

El capítulo quinto (pp. 105-128) expone una serie de interesantes consideraciones sobre la sintaxis del tiempo y del aspecto. Estas indagaciones son especialmente iluminadoras respecto de la posición jerárquica en la estructura de constituyentes de las modalidades epistémica y radical (deóntica y dinámica). La propuesta de la autora de que la morfología tempo-aspectual en el auxiliar epistémico es vacua me parece que tiene una muy buena justificación empírica y, desde luego, semántico-lógica. La última sección de este capítulo, dedicada a la evidencialidad, es especialmente interesante tanto desde el punto de vista interlingüístico como desde la variación intralingüística. Ello viene a mostrar, una vez más, que las variaciones interlingüísticas e intralingüísticas son exactamente de la misma naturaleza. Esta es, quizás, una de las lecciones que cabe extraer del análisis de los ejemplos de diversas lenguas que aparecen a lo largo de toda la obra reseñada.

El capítulo sexto (pp. 129-140) se ocupa precisamente de la variación interlingüística respecto de la morfologización del tiempo y del aspecto. Se señalan aquellas lenguas en las que determinados contenidos tempo-aspectuales se expresan mediante morfemas. Surge en seguida una cuestión fundamental: si una lengua no tiene un morfema de aspecto o de tiempo. ¿Significa que en ella no existe o no es relevante ni el aspecto ni el tiempo? Por ejemplo, el chino y el japonés no tienen un morfema de futuro ¿significa esto que en chino y en japonés no existe la noción temporal de futuro? La autora del libro que reseño enumera tres contestaciones a esta pregunta (pp. 132-133). La primera consiste en decir que esas lenguas sí que tienen esos morfemas, pero no se manifiestan fonológicamente. La segunda consiste

en decir que otros morfemas gramaticales asumirían esos significados. La tercera supone mantener que en esas lenguas las determinaciones aspectuales o temporales no constituyen el eje de organización de la morfología y de la sintaxis. En mi opinión, tanto el tiempo como el aspecto son fenómenos fundamentalmente discursivos, pues se determinan y resuelven en el discurso y se dan de una forma u otra en todas las lenguas humanas. De hecho, la autora hace referencia a los análisis de la Teoría de la Representación del Discurso, una de las mejores aproximaciones formales al discurso, en la bibliografía comentada del capítulo primero (p. 162). Opino que los morfemas de tiempo y aspecto en las lenguas surgen de gramaticalizaciones de determinadas especificaciones y determinaciones discursivas que son especialmente frecuentes o importantes y que ayudan a la automatización de la producción e interpretación del discurso en los aspectos de estructura eventiva y temporal. En este sentido, el hecho de que no exista en lenguas como el japonés o el chino un morfema de futuro en modo alguno significa que no se den en los discursos de esa lengua referencias a intervalos futuros utilizando medios lingüísticos, tal como se puede comprobar inmediatamente escuchando o leyendo discursos en chino o en japonés. Este capítulo termina con una interesante exposición de las diferentes bases de referencia para la determinación de la distancia en la dimensión temporal de diversas lenguas del mundo. Como en otras ocasiones, el capítulo acaba con interesantes preguntas sobre los fenómenos expuestos, que abren vías de investigación. Esta es una constante del libro que merece mi elogio más entusiasta.

El libro que reseño no es de lectura fácil: requiere pensar y repensar los conceptos explicados y su empleo para la interpretación de muchos de sus ejemplos ilustrativos. Es decir, requiere pensar y reflexionar, lo cual es una condición indispensable para el estudio y la investigación. Por ello, es sumamente oportuna la sección *Actividades* (pp. 141-150), que nos obliga a reflexionar sobre la interpretación de los datos en el ámbito analizado en el libro y en la que, muy acertadamente, se proponen ejemplos de análisis sobre lenguas que, probablemente, quien lea o consulte el libro desconozca. La diferencia entre una persona entrenada en lingüística y otra que no tiene esa habilidad está en que, cuando a la primera se le proporcionan ejemplos de una lengua desconocida por ella y unas indicaciones mínimas sobre esos ejemplos, es capaz de proponer un análisis e, incluso, de hacer predicciones sobre lo que será gramatical o agramatical en dicha lengua. Después de haber leído y asimilado las páginas del libro que reseño, se puede estar en condiciones de analizar ejemplos concretos de lenguas como el finés, el checo o el chino, aunque se conozca poco o nada de estas lenguas. Aquí radica la grandeza del conocimiento científico.

A continuación, aparece un *Solucionario* (pp. 151-160) que puede ayudar, no solo a solucionar los problemas planteados en la sección anterior, sino también a asimilar de forma eficiente las propuestas del libro.

Esta obra es un excelente compendio de las últimas investigaciones en el ámbito de las expresiones lingüísticas de la temporalidad y la aspectualidad y las interacciones entre ellas y contiene también propuestas de la autora explicadas, desarrolladas y justificadas de forma clara y convincente. Las diversas preguntas que se formulan en cada uno de los capítulos hacen del libro, más que un punto de llegada, un punto de partida para las investigaciones ulteriores que, claro es, habrán de apoyarse en los estudios ya realizados. Por ello, tiene un gran valor la bibliografía comentada (pp.161-168) que se incluye al final del libro. Este tipo de bibliografía, por desgracia no muy frecuente, es uno de los instrumentos más útiles en la investigación de cualquier cuestión científica y, desde luego, es imprescindible para quienes se inician en los estudios correspondientes. La bibliografía comentada por la autora del presente libro es un magnífico ejemplo de ello.

En resumidas cuentas, estamos ante una obra útil y necesaria, porque compendia de forma muy competente y estimulante muchas de las averiguaciones que la lingüística contemporánea ha realizado sobre uno de los aspectos más complejos de la morfología y la sintaxis de las lenguas naturales: la interacción entre las referencias temporales y la estructura de los eventos denotados, tal como se manifiesta morfo-sintácticamente en las diversas lenguas del mundo.

REFERENCIAS

- Bosque, I. y Gutiérrez-Rexach, J. (2009): *Fundamentos de Sintaxis Formal*. Madrid: Akal.
- Moreno Cabrera, J. C. (2024): *Lengua, dialectos, hablas. Crítica de la dialectoideología española*. Granada: Hojas Monfies.
- Reichenbach, H. (1947): *Elements of Symbolic Logic*. Nueva York: Dover, 1980.

JUAN CARLOS MORENO CABRERA
*Catedrático jubilado de Lingüística general
de la Universidad Autónoma de Madrid*

GARCÍA MARCOS, F. *Lenguaje, lenguas y sociedad. La sociolingüística integral*. Jaén: UJA editorial (Colección Lingüística; serie Babel: análisis lingüístico), 2023, 880 pp., ISBN 978-84-9159-570-0.

Este libro es un amplio panorama de la sociolingüística actual que abarca todas las cuestiones fundamentales de esta disciplina lingüística. Se trata de un concienzudo repaso a las distintas aportaciones realizadas por la investigación sociolingüística contemporánea, hecho desde una perspectiva integradora. Comienza la obra con una exposición sobre el lugar que ocupa la sociolingüística dentro de la lingüística y sobre las escuelas sociolingüísticas fundamentales, en los dos primeros capítulos del libro. A continuación, en el capítulo tercero, se analizan las unidades básicas del análisis sociolingüístico. El capítulo cuarto versa sobre el materialismo y el lenguaje y detalla las aportaciones al respecto de diversos autores: Voloshinov, Reznikov, Polivánov, Iakubinskii, Gramsci, Cohen, Schaff, Adorno o Rossi-Landi. El siguiente capítulo diserta sobre la relación entre el lenguaje, el pensamiento y la realidad; además de la hipótesis del relativismo lingüístico atribuida a Sapir y Whorf, se incluye una interesante sección sobre la perspectiva marxista de esta problemática filosófica, antropológica, psicológica y, naturalmente, lingüística. La evaluación sociolingüística y la variación social de las lenguas ocupan dos capítulos completos (el sexto y el séptimo). A las cuestiones relativas al bilingüismo y a la diglosia se dedica uno de los capítulos (el octavo). El análisis sociolingüístico de la comunicación ocupa otro de ellos (el noveno) y las cuestiones relativas a los aspectos sociolingüísticos del cambio lingüístico se tratan en el décimo capítulo. La sociolingüística aplicada es el objeto de un amplio undécimo capítulo, que trata cuestiones como la planificación, la educación y el derecho lingüísticos. El último, el duodécimo, trata sobre la posibilidad de llevar a cabo una historiografía de base sociolingüística.

Uno de los aspectos más originales de este libro está en el análisis de las cuestiones ideológicas y políticas que afectan, no solo al funcionamiento del lenguaje y las lenguas en la sociedad, sino a las ideas sobre cómo estudiarlo y evaluarlo. Si hay alguna rama de la lingüística que, por necesidad, debe afrontar el estudio de estas cuestiones, la sociolingüística ha de ser, sin duda, esa especialidad lingüística. Para entender las funciones del lenguaje en la sociedad, las cuestiones sociopolíticas son, por consiguiente, indispensables. Esta es la razón por la que aparecen a lo largo todo el libro y no solo referidas a cuestiones empíricas de carácter ideológico, sino también a cuestiones epistemológicas. Esto se aprecia en el capítulo segundo, en

donde se tienen en cuenta las diversas corrientes del pensamiento marxista, cosa poco frecuente en los manuales de sociolingüística, y las aportaciones de la sociolingüística crítica. También en el capítulo cuarto —en el que se exponen distintas concepciones materialistas sobre el lenguaje, entre ellas, las de A. Gramsci y A. Schaff— y en la sección V.3 del capítulo quinto. Igualmente, es relevante, desde esta perspectiva, el capítulo sexto, dedicado a la evaluación sociolingüística, que es donde las cuestiones ideológicas y políticas aparecen de modo más claro y manifiesto.

Respecto de Gramsci (a quien se dedican las secciones II.1.4 y IV.5), es necesario añadir, a lo expuesto en el libro, las importantes investigaciones de Peter Ives (2004a, 2004b), que ponen de manifiesto que el concepto de *hegemonía* en Gramsci tiene una base sociolingüística, ya que el pensador sardo estudió filología con el lingüista italiano Matteo Bartoli (1873-1946), pionero de la sociolingüística italiana y a quien se cita de pasada en la página 12. Gramsci tuvo que aprender italiano estándar en el colegio y la situación sociolingüística de Cerdeña e Italia tuvo un claro impacto en sus concepciones políticas. La reciente reimpresión en español de los *Quaderni del carcere* (Gramsci 2023) pone de relieve la pertinencia y actualidad de estas dos secciones del libro.

Respecto del filósofo polaco Adam Schaff, a cuyo pensamiento se dedican las secciones IV.7 y V.3.5, es necesario añadir, a las consideraciones llevadas a cabo en el libro, la aplicación al signo lingüístico del concepto expuesto por Karl Marx, en el capítulo primero de *El Capital*, del *fetichismo de la mercancía*, que lleva a cabo en su famosa e influyente *Introducción a la semántica* (Schaff 1966: 227). Sin duda, esta idea es la que ha movido a Bourdieu a considerar fetichista a aquella lingüística que trata el lenguaje como un objeto autónomo e independiente de las sociedades humanas, tal como se dice en la página 155 del libro que estoy reseñando. Hay otro autor, también francés, que igualmente utiliza el concepto de fetichismo de Marx en su crítica ideológica sociolingüística (Baudrillard 1974: 88-107) y que no aparece en la extensa bibliografía de la obra reseñada. Sin duda alguna, este fetichismo lingüístico se manifiesta de modo palmario en muchas de las valoraciones sociolingüísticas expuestas en el capítulo sexto del libro que reseño, sobre todo, aquellas relacionadas con las actitudes hacia las lenguas estándares y la noción de prestigio sociolingüístico, a la que se dedica la sección VI.3.2.5 del libro. Recientemente, Ígor Rodríguez-Iglesias (2022: 115) ha propuesto sustituir el concepto de *prestigio lingüístico* por el de *privilegio lingüístico*, que, desde luego, se ajusta mucho más a las condiciones sociolingüísticas que fundamentan dicho tipo de prestigio.

Además de compendiar detalladamente las diversas formas de acercamiento a la sociolingüística que se han producido a lo largo del dilatado y fecundo desarrollo de esta disciplina, este libro también presenta resultados de las investigaciones particulares del autor, realizadas a lo largo de su trayectoria académica. En este sentido, merece la pena destacar el capítulo VII (pp. 281-360), el más original y sustancial del libro, dedicado a la variación social de las lenguas, con datos de primera mano del español de la costa granadina, que ocupó al autor desde sus inicios (p. 2) y que ha supuesto un seguimiento continuado de más de dos décadas (pp. 131, 537). Estas investigaciones vertebran buena parte del libro y lo dotan de la base empírica necesaria para obtener una panorámica general suficientemente fundamentada en la realidad sociolingüística.

Paso ahora a señalar dos detalles que he observado en la lectura del libro, y que, aunque de poca importancia, necesitan una pequeña aclaración. En la página 35 se da una traducción inexacta del sintagma ruso *sociologiceskaja lingvistika* (*социологическая лингвистика*), que ha de traducirse como ‘lingüística sociológica’ y no como ‘sociología lingüística’, que es lo que se propone en el libro. Esta corrección es conveniente porque refuerza la interpretación del autor. Es razonable afirmar que la sociología lingüística es una rama de la sociología y no de la lingüística, mientras que la lingüística sociológica sí es un claro antecedente de la sociolingüística, tal como se dice acertadamente en el libro.

En la página 409, en el apartado VIII.2.3.3.2, dedicado a la interferencia lingüística y que recoge algunos ejemplos de la interacción entre el inglés y el japonés, se cita el término *garaigo* cuya forma correcta es *gairaigo* ‘palabras (-go) que vienen (-rai-) de fuera (gai-)’. Este término es muy interesante porque se deriva directamente de palabras chinas, lo que muestra, además, la interacción léxica entre el chino y el japonés. Dentro de los términos tomados directamente del inglés, menciona la fruta *grapefruit* ‘pomelo’, (escrito como *grapefruit* por errata en el texto) pero no indica su transcripción japonesa, que es *gurēpufurūtsu* (グレープフルーツ), tampoco se hace lo propio con los demás ejemplos aportados. Se dan también ejemplos de abreviaciones de palabras inglesas y se menciona *birn*, que debe ser *biru* (por *building* ‘edificio’) adaptando la primera sílaba de la palabra inglesa a la estructura silábica del japonés, tal como hemos visto en el ejemplo anterior. Además, se ofrecen ejemplos de construcción de acrónimos sobre la base de expresiones inglesas tales como JR (*Japan Railways*), pero también se enumeran dentro de este tipo palabras japonesas que no son acrónimos, como *kitanai* ‘sucio’ o *kiken* ‘peligroso’.

En conclusión, estamos ante un libro que compendia una gran cantidad de información de modo sistemático y ordenado y que también presenta muchos aspectos de

investigación originales que dan al texto un valor añadido innegable. En la lingüística actual, los grandes manuales suelen estar escritos por un grupo de especialistas en cada uno de los aspectos que se tratan en ellos, dada la inabarcable amplitud que han adquirido en la actualidad las principales ramas de las ciencias del lenguaje. Cada vez es más difícil encontrar quien pretenda llevar a cabo una tarea de esta envergadura en solitario y que sea capaz de culminarla. La autoría única de un manual de este estilo ofrece una coherencia y una continuidad que es muy difícil de alcanzar en las obras colectivas. Por ello, hay que agradecer al autor el esfuerzo y la dedicación que han hecho posible este libro.

REFERENCIAS

- Baudrillard, J. (1974). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2023). *Cuadernos de la cárcel*. 3 volúmenes. Madrid: Akal.
- Ives, P. (2004a). *Language and Hegemony in Gramsci*. Londres: Pluto Press.
- Ives, P. (2004b). *Gramsci's Politics of Language. Engaging the Bakhtin Circle and the Frankfurt School*. Toronto: University of Toronto Press.
- Rodríguez-Iglesias, Í. (2022). *La lógica de la inferiorización de las variedades lingüísticas no dominantes. Etnografía sociolingüística crítica del andaluz*. Berlín: Peter Lang.
- Schaff, A. (1966). *Introducción a la semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.

JUAN CARLOS MORENO CABRERA
*Catedrático jubilado de Lingüística general
de la Universidad Autónoma de Madrid*

MÁRQUEZ CRUZ, Manuel, *Modelos lexicográficos digitales en la lexicografía didáctica*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2024, 158 pp. ISBN: 978-84-19782-31-1.

Los avances que se han producido durante las últimas décadas en relación con el tratamiento digital de los datos lexicográficos han tenido un impacto especialmente relevante en la publicación de diccionarios *online*: un impacto que se aprecia de una forma significativa en aquellas obras que facilitan el acceso libre a sus datos. No obstante, cabe señalar que esa relevancia se observa sobre todo en el plano cuantitativo, es decir, en el número de obras publicadas, más que en el

cualitativo, toda vez que —tal y como se argumenta en la obra que reseñamos— no son pocos los diccionarios publicados en un formato digital que no dejan de ser versiones electrónicas de diccionarios publicados en papel; obras que, si bien es cierto que han hecho más rápidos y efectivos los resultados de las consultas de los lemas y, en algunos casos, han mejorado la medioestructura de los diccionarios mediante un sistema de hipervínculos, siguen, sin embargo, arrastrando parte de las carencias de los diccionarios tradicionales, como, por ejemplo, la incapacidad de nivelar los datos lexicográficos para atender puntualmente las distintas necesidades de aquellos potenciales usuarios que necesitan algo más de información que la que se proporciona como estándar de la obra. Este es, precisamente, uno de los puntos en los que ahonda la monografía *Modelos lexicográficos digitales en la lexicografía didáctica*.

La obra se centra en el estudio de un área concreta de la lexicografía, aquella que tiene como cometido práctico o teórico ayudar a mejorar el proceso de aprendizaje de lenguas. Su objetivo es demostrar cómo es posible mejorar la efectividad y las posibilidades de explotación de los datos del diccionario diseñando modelos lexicográficos que faciliten un aprendizaje inclusivo, esto es, aquel que proporciona distinta información sobre un mismo dato lexicográfico según la necesidad o el nivel cognitivo del usuario, para lo cual el uso de los lenguajes de marcado, de las bases de datos y del *software* desarrollado con fines específicos lexicográficos se torna fundamental. Es precisamente en este contexto donde el autor explica el modelo de diccionario complementario de aprendizaje que propone en la obra, cuyo diseño supone una herramienta que ayuda a paliar esa falta de inclusividad de la que adolecen la mayor parte de los diccionarios pedagógicos.

La obra se estructura en tres apartados temáticos que siguen un itinerario didáctico en el que se parte del estudio de la lexicografía como disciplina, para seguir con el estudio de un área concreta de esta disciplina, el de la lexicografía didáctica, y terminar con la explicación del modelo de diccionario propuesto, según el marco teórico descrito en las secciones precedentes.

El primer apartado del libro comprende los tres primeros capítulos y su objetivo es profundizar en cuestiones que tienen que ver con la naturaleza de la lexicografía, las estructuras lexicográficas del diccionario y el tratamiento informático de los datos lexicográficos.

Así pues, en el primer capítulo de este apartado inicial, titulado «La Lexicografía: ciencia y/o arte» (pp. 13-16), se detallan las posturas adoptadas por diferentes escuelas lexicográficas con respecto al debate que a día de hoy sigue abierto sobre la esencia

científica o artística de la lexicografía. El autor señala que la lexicografía debería ser observada desde un doble prisma: como ciencia, puesto que su metodología rigurosa se fundamenta en la observación, la experimentación, la reflexión, el análisis y la formulación de afirmaciones, sustentadas por teorías y principios lexicográficos y lingüísticos ya consolidados; o como arte, porque en la confección de un diccionario se aplican sistemáticamente diferentes técnicas avaladas, a su vez, por distintos principios teóricos.

En el segundo capítulo, titulado «El diccionario: estructuras lexicográficas» (pp. 17-21), se lleva a cabo un análisis minucioso de los diversos componentes estructurales que dan forma a un diccionario: desde el acceso a los datos lexicográficos hasta la compleja hiperestructura, macroestructura, microestructura, medioestructura e iconoestructura. A través de un detallado análisis de las mencionadas estructuras, se ofrece una visión profunda de la complejidad inherente que supone la inclusión de cada una de ellas en el proceso de elaboración de un diccionario.

Por su parte, en el tercer capítulo, «La lexicografía electrónica: el soporte y los datos del diccionario» (pp. 23-53), se analizan los conceptos de *diccionario electrónico* y *diccionario digital*, para abarcar el estudio de los sistemas de mayor uso a la hora de almacenar, gestionar y explotar los datos lexicográficos: el lenguaje de marcado extensible (XML), los *Dictionary Writing Systems*, las bases de datos y los repositorios de objetos digitales. Se trata de herramientas fundamentales para garantizar, al menos desde una perspectiva práctica, una adecuada gestión de proyectos lexicográficos, donde el acceso instantáneo y cooperativo a los datos de un diccionario es fundamental para la buena marcha de dichos proyectos.

Así pues, este primer bloque temático asienta los conocimientos teóricos necesarios para comprender tanto la complejidad como la relevancia de la lexicografía contemporánea, así como las herramientas y tecnologías indispensables para llevar a cabo investigaciones y proyectos lexicográficos de manera efectiva.

El segundo apartado temático de la monografía abarca tres capítulos que profundizan en aspectos teórico-prácticos de la lexicografía didáctica, una rama concreta de la lexicografía.

El primer capítulo de esta segunda sección, titulado «¿Lexicografía pedagógica o lexicografía didáctica?» (pp. 57-64), ofrece un análisis exhaustivo de los conceptos de «pedagogía» y «didáctica», explicando la relación que existe entre ciencia y arte en el ámbito de la docencia. Para proceder a tales efectos, el autor realiza un estudio comparativo entre el enfoque pedagógico y el didáctico: la lexicografía pedagógica entiende los diccionarios como herramientas clave para diseñar, llevar

a cabo y evaluar un proceso de aprendizaje de lenguas en atención a unas metas u objetivos generales establecidos; por su parte, la lexicografía didáctica se centra en el estudio del diseño, de la capacidad y de la efectividad de los diccionarios a la hora de satisfacer las necesidades específicas de los aprendientes de lenguas mediante el uso de estas obras, en cuya confección se debe tener en cuenta que han de responder a unos objetivos de aprendizaje específicos.

El segundo capítulo, titulado «La lexicografía didáctica» (pp. 65-93), ofrece una explicación minuciosa sobre un tipo concreto de producto lexicográfico, el diccionario didáctico, entendido como una herramienta social fundamental para satisfacer las necesidades de los estudiantes de lenguas. En este apartado, se subraya la evolución de este tipo de obras, poniendo especial énfasis en la lexicografía didáctica del español. Se analizan las características distintivas de esta rama de la lexicografía, junto con una exploración de los dos tipos principales de obras que la componen: los diccionarios escolares, diseñados para atender las necesidades cognitivas y comunicativas de los hablantes nativos de una lengua a lo largo de su proceso de adquisición, y los diccionarios de aprendizaje, cuya función es similar a los anteriores, pero dirigida a hablantes no nativos durante su proceso de adquisición o aprendizaje del idioma.

En el tercer capítulo, «La nivelación de los datos» (pp. 95-99), el autor argumenta de qué manera la nivelación de datos permite que la información incluida en cada uno de los elementos de la microestructura del artículo lexicográfico varíe según el nivel de conocimiento del usuario con respecto a la lengua objeto de aprendizaje. Este concepto se ejemplifica con un diccionario bilingüe latín-español, diseñado para iniciarse en el aprendizaje del latín, subrayando la importancia de ajustar la información al nivel de competencia lingüística del usuario del diccionario. Esta nivelación de datos lexicográficos establece las bases del modelo de diccionario propuesto en esta obra, desarrollando una metodología rigurosa para su diseño y creación.

El objetivo del último apartado temático de la monografía es proporcionar una explicación y análisis minucioso del modelo lexicográfico propuesto. Este tercer bloque temático comprende dos capítulos.

El primero de estos capítulos, titulado «Los diccionarios didácticos complementarios de aprendizaje de lenguas» (pp. 103-140), proporciona una descripción detallada de la estructura y contenido del modelo lexicográfico propuesto. Se subraya el requisito imperativo de justificar el modelo desde una perspectiva teórica, abarcando tanto aspectos lexicográficos como lingüísticos, para sustentar su desarrollo práctico. En este contexto, se examinan diversas teorías lexicográficas,

entre ellas, la teoría funcional de la lexicografía y la teoría de la forma del diccionario. Estas teorías profundizan en la diferencia existente entre diccionarios activos y pasivos, y entre diccionarios de aprendizaje y de consulta, respectivamente. El autor sostiene que el modelo de diccionario propuesto permite la integración armónica de principios de diferentes teorías lexicográficas, fortaleciendo de este modo tanto su diseño inicial como su posterior desarrollo y uso. Respecto a los principios lingüísticos, se defiende la aplicación de la teoría valencial de la gramática dependencial de Tesnière (1959) como fundamento teórico para entender el uso adecuado de la complementación verbal, un aspecto crucial en el proceso de aprendizaje de lenguas. Se describen con detalle las distintas estructuras que conforman el modelo de diccionario complementario de aprendizaje de lenguas, incluyendo los paratextos; asimismo, se proporcionan ejemplos concretos que ilustran su estructura, utilidad y uso. Es en este punto donde se subraya la relevancia de la nivelación de datos, la cual asegura la inclusividad del modelo como una de sus principales características y su adaptabilidad a diversos niveles de competencia lingüística. El autor concluye enfatizando, además, la importancia de complementar el diccionario con actividades diseñadas para evaluar el logro de los objetivos didácticos propuestos, mejorando y optimizando así su efectividad.

El segundo y último capítulo de este bloque final, titulado «La calidad del diccionario complementario de aprendizaje como material educativo digital» (pp. 141-143), trata sobre la evaluación de la calidad del producto lexicográfico final, utilizando para ello un estándar específico de evaluación, como es la Norma UNE 71362:2020, diseñada para evaluar la calidad de los recursos educativos digitales. El autor explica que dicha norma puede ser adaptada para evaluar la calidad de un recurso educativo digital, como es un diccionario; con el objetivo de dar respuesta a la especificación y adecuación de los objetivos de aprendizaje, la posibilidad de ofrecer diferentes niveles de aprendizaje, la calidad formal y la reusabilidad e interoperabilidad de los datos lexicográficos, se propone la aplicación de los quince criterios de la mencionada UNE al diccionario complementario de aprendizaje para evaluar la calidad educativa del producto lexicográfico resultante.

En definitiva, Manuel Márquez Cruz presenta en esta monografía un enfoque exhaustivo de la lexicografía didáctica, brindando no solo un marco teórico robusto minuciosamente documentado, sino también un conjunto de herramientas prácticas y metodológicas para la confección de diccionarios que repercutan positivamente en la eficacia didáctica de estas obras, adaptándose a las necesidades particulares de los aprendices de lenguas. La obra se erige como un recurso indispensable para

aquellos que buscan profundizar en la complejidad y riqueza de esta rama de la lexicografía, ofreciendo una guía clara y bien cimentada desde una perspectiva teórica para la elaboración de obras lexicográficas que, en calidad de herramientas de apoyo, respondan con precisión a los desafíos y demandas que supone el aprendizaje de lenguas en la actualidad.

BEATRIZ CHAVES YUSTE
Universidad Complutense de Madrid